



www.loqueleo.es

© Del texto: 2025, Ana Campoy

© De las ilustraciones: 2025, Álex Alonso

Diseño de la colección: Beatriz Tobar y Álex Alonso

© De esta edición:

2025, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-84-9122-571-3

Depósito legal: M-14053-2025

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: noviembre de 2025



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

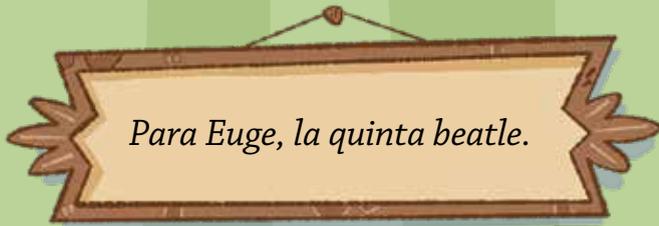
ANA CAMPOY

NIÑERA FANTASMA

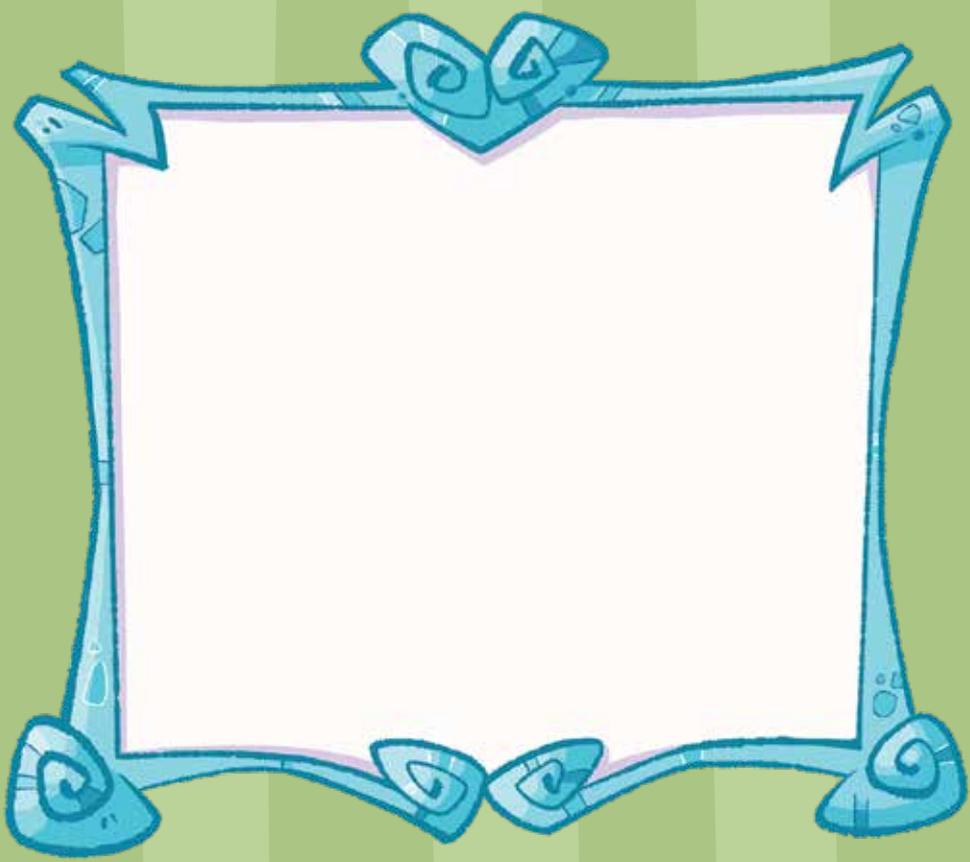


ILUSTRADO POR
ÁLEX ALONSO

loqueleq



Para Euge, la quinta beatle.



*Si te topas con los autores de este libro,
¡pídeles una dedicatoria!*



Este libro
pertenece a





Te presento la mansión Hauntington. Es posible que la conozcas de otras ocasiones. O puede que no, que acabes de llegar y que necesites que te hablemos de ella. Si es así, quédate, que vamos a explicártelo.

La mansión es esta casa que ves aquí. A lo largo de la historia, sus habitantes han vivido numerosas aventuras. Y no solo los inquilinos vivos, también los fantasmas que habitan en ella. Pues es precisamente eso lo que distingue a la mansión Hauntington del resto de las mansiones: está llena de espectros.

Ahora fíjate en el aspecto que tenía la mansión en los años sesenta. No había cambiado mucho respecto a otras épocas. Solo la terraza de arriba, que se había ampliado un poco para tomar el fresco en verano.



En el año que nos ocupa, 1962, las cosas marchaban como siempre. Seguía habiendo fantasmas, en eso no había diferencia. Y la casa aguantaba bien, aunque con las paredes más viejas. Solo había una cosa distinta: por entonces, en la mansión vivía mucha, muchísima, gente.

La distribución iba por plantas: un piso por vivienda. Y, como la casa tenía tres niveles, ya imaginarás cuántas familias habitaban en ella.

Para empezar, la planta baja, la de las zonas comunes, que era compartida: salón, cocina y recibidor valían para



todos los habitantes. Allí también se alojaba la familia de Lucy, formada por su madre y ella.

A continuación, se hallaba el primer piso, donde se encontraba la familia de Sati, que vivía con su madre y, a veces, también con su padre, cuando paraba allí entre viaje y viaje.

Por último, estaba la buhardilla, una zona que solía tener mucho trasiego, pues los inquilinos que la habitaban cambiaban constantemente.



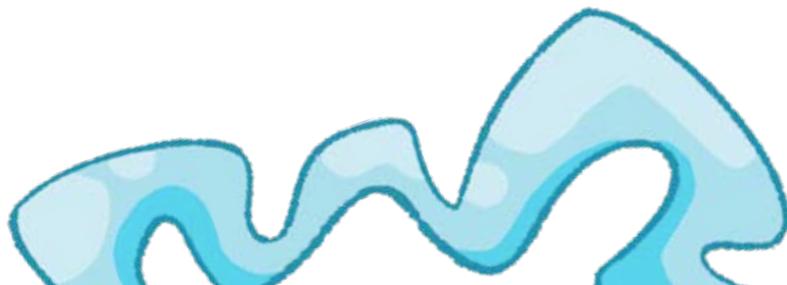
Lo normal es que la última planta estuviera ocupada por estudiantes o gente de paso. La madre de Lucy y la de Sati la alquilaban de vez en cuando para ayudar con los gastos. Pues una casa tan vieja necesitaba muchísimas reparaciones.

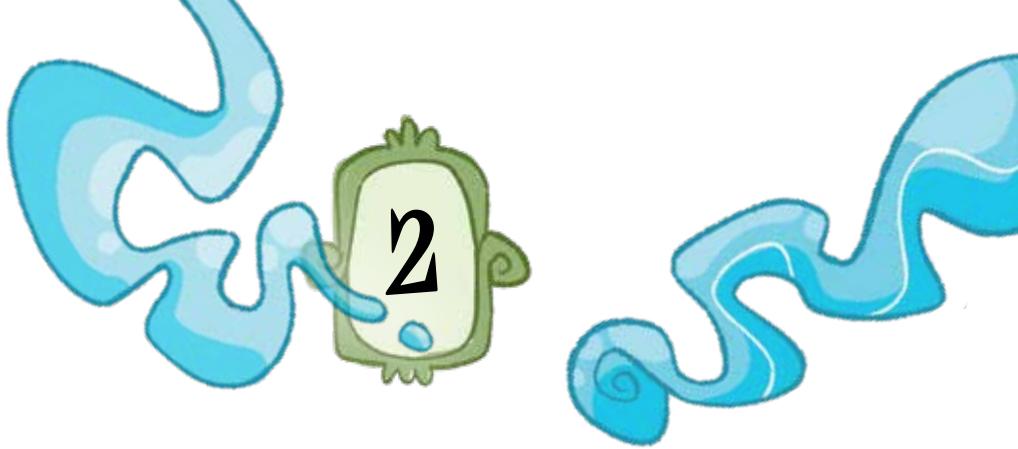
12 —No es para tanto —decía siempre Marguerite, la cocinera espectral, cuando a Lucy o Sati el agua de la ducha les salía fría—. ¡En nuestros tiempos vivos, nos lavábamos con barreños!

Las niñas estaban un poco cansadas de que todo se comparara con «los otros tiempos». Parecía que antiguamente la vida era más difícil y que por eso se valoraba más. Pero ¿acaso no era mejor vivir con más comodidades?

—Me temo que habrá que arreglar la caldera —dijo Michelle, la madre de Lucy, la mañana en que no hubo manera de que el agua saliera caliente—. Alquilaremos de nuevo la buhardilla.

La madre de Sati dijo que de acuerdo y entonces dio comienzo esta historia.

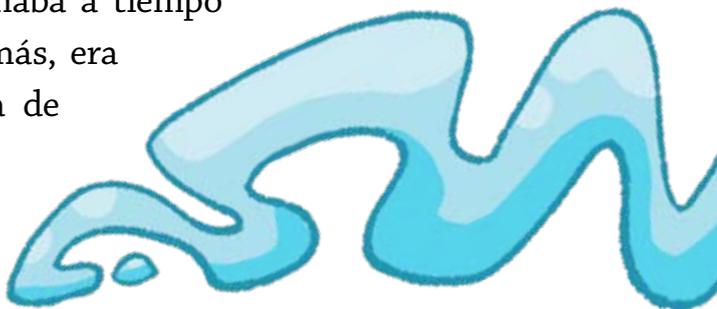




Pusieron un anuncio de inmediato. Aunque Michelle y Priya, la madre de Sati, alquilaran la parte de arriba, procuraban vigilar muy bien quién entraba en la casa. No iban a dejarle la buhardilla a cualquiera.

Sobre todo porque parte del pago consistía en echarles un ojo a sus hijas. Era verano, no había colegio y ellas trabajaban. Así que, por esa vez, Michelle y Priya pidieron un alquiler más modesto.

Las dos creían que gracias a eso se ahorraban tener que contratar a una canguro. Pero la verdad era que el apaño no hacía ninguna falta, pues Sati y Lucy ya tenían niñera. Una que las acompañaba a tiempo completo y que, además, era fantasma. Se trataba de Rebecca.





Rebecca se había dejado ver al poco de que las niñas se instalaran en la casa. Como la madre de Lucy y la de Sati eran muy amigas, habían llegado juntas a la mansión. Estaban convencidas de que el edificio era un chollo. Allí había muchísimo espacio y podían compartir gastos.

Sin embargo, pronto empezaron las averías. Los grifos que goteaban, los enchufes que no iban y el agua caliente que salía cuando quería. Así que una tarde que Lucy no tenía ni idea de cómo encender el radiador de su cuarto, Rebecca se apareció dispuesta a ayudarla.



Le daba mucha pena que Lucy pasara frío y que pudiera constiparse. Por eso le explicó cómo arreglarlo. Lucy vivió aquello como algo extraordinario y necesitó contárselo a Sati de inmediato.

Desde entonces, Lucy y Sati se sentían muy afortunadas. No solo tenían una niñera fantasma, sino que, gracias a ella, encontraron un grupo de amigos majísimos, también fantasmas. ¡En esa casa era imposible aburrirse!

15

Pero no nos desviemos. La tarde que Paul apareció, Lucy estaba sentada en el porche tocando su armónica. Aquel día sus madres entrevistarían a los candidatos para vivir en la buhardilla, aunque, a decir verdad, tan solo Paul se había presentado.

—Es extraño —dijo Priya aquella tarde—. Es el único que ha llamado para concertar una cita.

—Yo tampoco lo comprendo —añadió Michelle—. El precio del alquiler es muy competitivo.

Sea como fuere, ambas pensaron que la llegada de Paul era justo lo que buscaban. Un chico que venía de Liverpool, que necesitaba la buhardilla tan solo unas semanas y, lo más importante, que tenía cara de buena gente.



—¡Encima toca la guitarra! —exclamó Lucy tras fijarse en los dos instrumentos que Paul transportaba con él.

—Creo que os entenderéis muy bien —afirmó Priya. Y Paul fue admitido de inmediato en la casa.

16



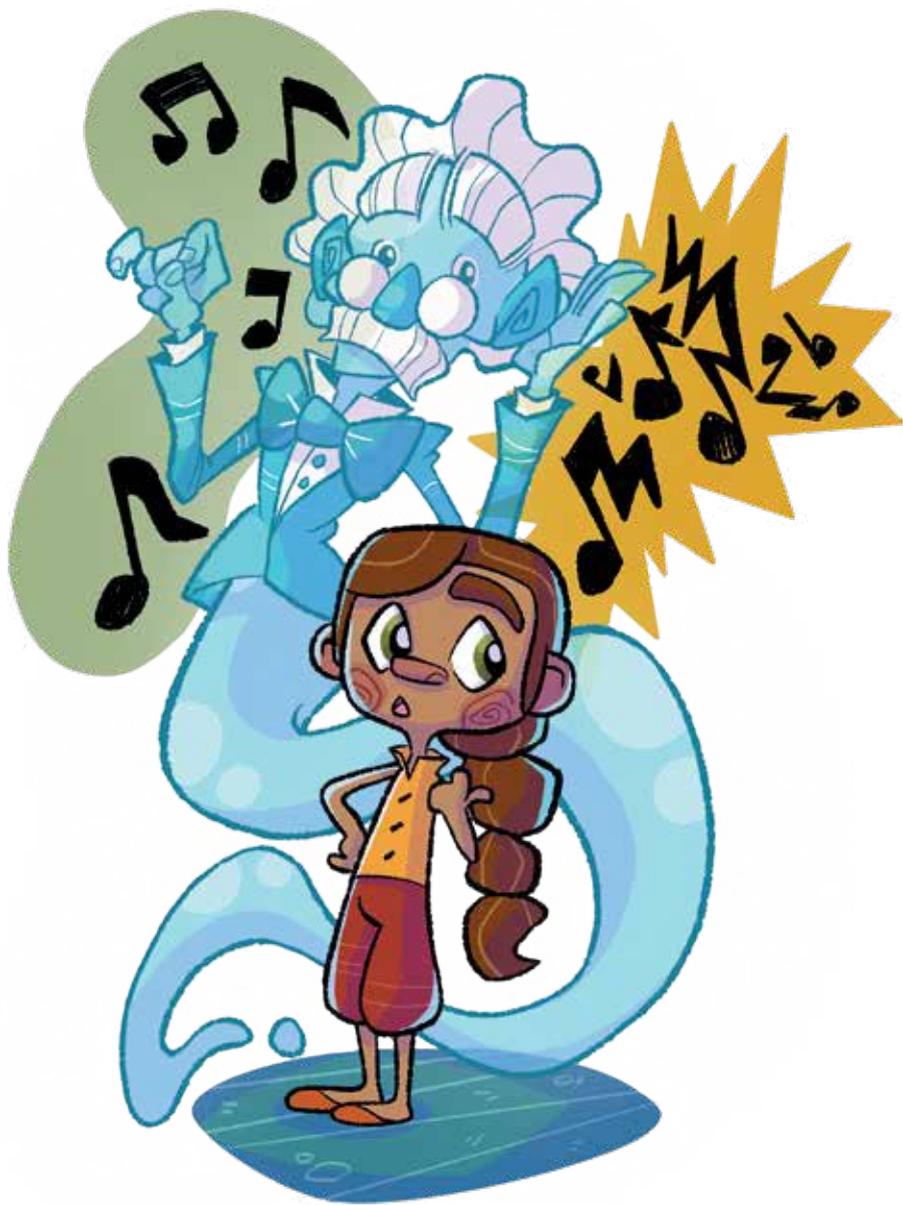


Sati pensaba que todas las cosas suceden por una razón. Su amiga Lucy era una gran aficionada a la música. Le encantaba poner discos a todas horas y solía practicar con su armónica. Por eso, que alguien como Paul se instalara en la buhardilla le parecía perfecto.

En cambio, pronto vieron que para Paul no todo era tan bueno. A la mañana siguiente, muy temprano, el chico se puso a aporrear su guitarra. Al principio sonaba bastante bien —pues Paul tocaba canciones conocidas para todo el mundo—; sin embargo, al cabo de un rato, las notas dejaron de encajar.

—Su sonido es algo... distinto —comentó Peter, el bibliotecario espectral, en el cuarto de Lucy—. ¿Se trata de ese rock and roll que escucháis ahora?





—Creo que sí —confirmó Sati—. Lo que pasa es que no le sale.

En efecto, daba la sensación de que, de repente, a Paul la música se le estaba atragantando. Entre punteo y punteo se oía algún que otro alarido desesperado.

—Vamos a ver qué le pasa —sugirió Rebecca.

La niñera encantó uno de los discos de Lucy, que salió por sí solo de la funda.

Después, el vinilo se colocó en el tocadiscos, el plato empezó a girar y, una vez que la aguja se posó sobre la superficie, Rebecca subió el volumen del amplificador.

